

BIBLIOTECA DE LA «VOZ DE CHILE.»

---

# EDUCACION DEL PUEBLO.

(LECTURAS HECHAS EN LA «UNION LIBERAL»  
DE SANTIAGO.)



---

ENTREGA 1.<sup>a</sup> & 2.<sup>a</sup>

---

Santiago de Chile.

IMPRENTA DE LA «VOZ DE CHILE.»

— 1863 —



—  
BIBLIOTECA DE LA «VOZ DE CHILE»

EDUCACION DEL PUEBLO.

(LECTURAS HECHAS EN LA «UNION LIBERAL»

DE SANTIAGO.)



ENTREGA 1.ª

Santiago de Chile.

IMPRESA DE LA «VOZ DE CHILE»

— 1863 —



## **Educacion del pueblo.**

**PALABRAS EN FORMA DE PREFACIO. AL INAUGURAR-  
SE ESTAS LECTURAS EN LA «UNION LIBERAL»  
DE SANTIAGO.**

En las Repúblicas i en las democracias, el noble trabajo de los hombres pensadores i hombres políticos, debe dirijirse a educar al pueblo, a elevar i purificar sus instintos para salvarlo de los peligros que le rodean. Viendo, nosotros, que el pueblo se asocia i que se asocia para discutir e instruirse, procurando conocer las verdades que encierran algunas grandes cuestiones sociales, mui graves, i que no pueden tener una solucion evidente porque nuestra condicion humana se opone a ello, i mui difíciles de tratarse con cordura i prudencia por cualquiera persona que no esté dotada de los conocimientos i que no



haya adquirido la ciencia i la experiencia de la historia i de la filosofía, viendo nosotros, decimos que el pueblo quiere penetrar en el fondo de tan serias cuestiones, hemos creído que necesitaba un guía, una luz verdadera i segura para no estraviarse i perderse en sombras vagas.

Decir que el pueblo sufre, que el pueblo tiene hambre, i discutir sobre sus sufrimientos i miserias, es bueno cuando se trata convencer a los que no han querido nunca ver mas allá de la superficie de las cosas; pero eso no basta ni así tampoco se llega a obtener un medio para disminuir los sufrimientos i las miserias del pueblo. Buscar este medio debiera ser el objeto de nuestros estudios i de nuestros propósitos, ántes de lanzarnos a un campo de discusiones, sembrado de bellas palabras i de bellas esperanzas ideales, que se disipan al menor contacto de la realidad. La salvacion del pueblo, su independendencia, su moralidad i su felicidad, no se encontrarán jamás en tales o cuales leyes, en tales o cuales programas políticos, si estos programas i aquellas leyes no están a la altura del desarrollo moral e intelectual del mismo pueblo. El hombre no vive solo de pan, se ha dicho hace muchos siglos, vive de ideas i lleva, adentro de su cuerpo perecedero, un ser mas alto i destinado a una inmortalidad que nadie puede quitarle i la cual recibe luz i grandeza en esta vida.

Meditando en esto, i convencidos de que el pueblo necesita buenas lecturas, es decir, acopio de buenas ideas para cultivar el terreno de su intelijencia, quisimos emprender un



trabajo sério, largo i tan adecuado a nuestro objeto, como la medida de nuestras fuerzas i de nuestras aspiraciones pudiera permitirnoslo. Pero, recorriendo nuestra memoria i nuestros libros, hemos encontrado ese trabajo, perfectamente concluido, por un gran filósofo i pensador cristiano, tan demócrata i tan íntimo amigo del pueblo como nosotros, i como nosotros tambien, íntimamente convencido de que la salvacion del pueblo consiste en la elevacion de su alma, por medio de la elevacion de su intelijencia. El hombre que ha llevado a cabo tan perfectamente esa obra difícil, se llama Guillermo Channing i pertenece a esa gran República, madre de Washigton i de Franklin, asilo de las libertades humanas, refugio i baluarte de la independenciam de la América, patria de la justicia, hácia la cual tienden los ojos de la esperanza i del cariño todos los pueblos esclavizados de la Europa i todos los pueblos libres de este nuevo continente. Llevada a cabo la obra por tan vasta intelijencia i con tanta sabiduria, nos dedicamos a meditarla, a estudiarla i a analizarla, punto por punto, i nos propusimos entónces daros el mas completo o extracto de ella; en una palabra, nos propusimos vulgarizar en nuestro idioma i para ejemplo i estudio del pueblo, las grandes ideas i las sublimes verdades del pensador Norte Americano, mas sábio i mas experimentado que nosotros.

Nuestro sistema de estudio ha sido el siguiente: hemos traducido literalmente muchos párrafos, hemos comentado otros; de algunos hemos tomado únicamente el es-



píritu i tál cuál vez hemos aprovechado de nuestras própias meditaciones i de nuestra propia experiencia, para aplicar, con mas certidumbre, a nuestro país i a los artesanos que escuchan estas lecturas, la práctica de ciertas verdades i la crítica de ciertos errores que, falsos sistemas i hombres perversos, han querido inocular en el pensamiento de los hombres del pueblo.

Es mui posible que, en nuestras lecturas, a medida que vayamos entrando en la descripcion de ese mundo intelectual, tan variado como sorprendente para aquel que se acerca a contemplarlo, es mui posible, repetimos, que se encuentren metáforas atrevidas, imágenes deslumbradoras, figuras delicadas i todos esos adornos del lenguaje que el vulgo se ha acostumbrado a llamar frases poéticas. Pero no nos ocuparemos en rebatir semejante opinion ni queremos defendernos de imputacion semejante, porque nosotros creemos tambien que al pueblo no le están vedados los banquetes de la intelijencia, i que aquel que consagra sus esfuerzos a enseñar al pueblo i a levantar su alma para darle la luz de la instruccion, no debe descender a las vulgaridades mezquinas ni servirse de un lenguaje impropio para expresar esas verdades i enseñarle esa instruccion. Ojalá que el pueblo, escuchando i meditando estas lecturas, se empape en el espíritu que las ha inspirado i que adquiriera por ese medio la conviccion profunda que nosotros hemos adquirido i que se resume en estas palabras: para que las reformas i las leyes sean justas, para



que el progreso i la civilizacion de un pais no se atasquen ni se estrellen en insuperables obstáculos i sangrientas revoluciones; para que la República i la democrácia se establezcan sobre las sólidas bases de la justicia i de la libertad para todos, es necesario que el pueblo comprenda la mision que está llamado a cumplir, los deberes que la vida misma le impone, todo lo cual es jérmén, flor i fruto de la educacion i del trabajo.

—

•Para mayor claridad en la exposicion del asunto i para que, los que nos escuchan i nos lean, puedan estudiarlo mejor, facilitándoles al mismo tiempo los medios de concretar sus meditaciones i sus observaciones a puntos determinados i a cuestiones especiales, hemos dividido nuestro trabajo en párrafos, cada uno de los cuales tendrá por objeto expresar una verdad, explicar una duda o refutar un error.

GUILLERMO MATTA, *Niños.*

—



que el progreso i la civilizacion de un pais no  
se alcanzan ni se sostienen en insuperables  
obstaculos i sangrientas revoluciones. Para  
que la Republica i la democracia se establez-  
can sobre las solidas bases de la justicia i de  
la libertad para todos, es necesario que el  
pueblo comprenda la mision que esta llama-  
do a cumplir, los deberes que la vida misma  
le impone, todo lo cual es jermén, flor i fruto  
de la educacion i del trabajo.

Para mayor claridad en la exposicion del  
tema i para que los que nos escuchan i nos  
lean, puedan estudiarlo mejor, facilitándoles  
al mismo tiempo los medios de concretar sus  
meditaciones i sus observaciones a puntos de-  
terminados i a cuestiones especiales, hemos  
dividido nuestro trabajo en parrafos, cada uno  
de los cuales tendra por objeto expresar una  
verdad, explicar una duda o resolver un error.

El primer punto que vamos a tratar es el  
de la educacion. La educacion es el proceso  
por el cual el individuo adquiere conocimientos  
y habilidades que le permiten desenvolverse en  
la sociedad. La educacion es fundamental para  
el progreso de un pais. Sin educacion no hay  
ciencia, no hay arte, no hay industria. La  
educacion es la base de toda civilizacion.  
Por lo tanto, es necesario que el Estado  
se preocupe de proporcionar una buena  
educacion a todos sus ciudadanos. La  
educacion debe ser gratuita y obligatoria.  
Solo asi podremos formar una poblacion  
capaz de enfrentar los desafios del futuro.



I.

En reuniones como éstas, es en donde el pueblo comienza a comprender su naturaleza i su verdadera felicidad, es en donde la grande obra i la grande vocacion de la humanidad, se comprenden, elevándose el pueblo hasta ocupar su verdadero puesto en el estado social.

Reunirse los obreros, despues de su trabajo en una sala como ésta, para escuchar tales o cuales reflexiones sobre la ciencia social, sobre la historia, sobre la moral, en fin, sobre los asuntos de mas actualidad para el porvenir de un pais, tratados por hombrés que han estudiado i estudian el desarrollo del progreso humano, reunirse para escuchar estas cosas, significa que el pueblo quiere ponerse al nivel de la transformacion social que se opera en el mundo, que progresará indefinidamente i de la cual todo debe esperarse. En ella se vé la revocatoria de la sentencia de degradacion que han pronunciado los siglos contra la mayoría del jénero humano i se anuncia la aurora de una nueva era, en



la cual se comprenderá al fin que el objeto primordial de la sociedad es el de proporcionar a todos sus miembros la afición al progreso i el medio de poder obtenerlo. Así es cómo llega a creerse en el triunfo futuro de los intereses espirituales del hombre, sobre los intereses materiales i exteriores. El espíritu del hombre no debe estar siempre sometido a las fatigas de la vida física i de los placeres brutales, i ya es tiempo de preparar el noble alimento i la noble morada que merece su intelijencia i que debe habitar el hombre virtuoso.

Entremos, pues, a exponer algunas consideraciones, para probar en que consiste la verdadera elevacion del obrero, del hombre del pueblo; i veamos hasta que punto puede adoptarse por la práctica i cuales son los medios de secundarla. Muchos errores i preocupaciones, es cierto, tendrán que rozarse con estas consideraciones, porque hai grandes principios que exponer i cuya explicacion es preciso demostrar i porque hai que combatir sérias objeciones, que desarmar vagos temores i que destruir temerarias esperanzas. Si no podemos desarrollar nuestro tema tan bien como quisiéramos, tendrémos a lo ménos el mérito de entrar a la discusion con franqueza, con la profunda conviccion de su grave importancia i con el cariñoso interes que el pueblo nos inspira. I al expresarnos así, no es un móvil egoísta quien nos obliga a ello. Los hombres políticos, cuando se dirijen francamente al pueblo, deben echar léjos de sí toda pasion que ofusque, todo sentimiento que ataque la



verdad, en una palabra, toda ambicion i toda lisonja.

Si el pueblo tiene defectos, si a él mismo tal vez debe culparse en gran parte de los males que sufre, no por eso debe acusársele con severidad ni absolversele con lijereza. Pues en donde quiera que se vuelvan los ojos, al rededor de la sociedad, encontraremos mucho que condenar, mucho que juzgar, muchos males que combatir; i quien quiera obrar bien i en justicia, debe decirle a todos la verdad, acordándose únicamente de que al decir esa verdad, debe hacerlo con simpatía i con el convencimiento de los defectos i de la debilidad de todos los seres humanos.

Al esponer nuestras consideraciones sobre la educacion i la elevacion del pueblo, es preciso que tengais entendido que muchas veces se esperan, de ese mismo pueblo i del porvenir, los cambios i el progreso que no pueden figurarse como próximos ni como que su realizacion está en poder de ciertos hombres de Estado ni en la promulgacion de ciertas leyes. Estas observaciones vienen adecuadas a estas lecturas i a esta reunion, para que no se nos crea utopistas o visionarios ridículos que quieran rejenerar a su pais en un dia, i esto, con inesperados sacudimientos. Para que haya reformas, es preciso comprender las necesidades de esas reformas i el estado de las personas i de los pueblos que han de aceptarlas i recibirlas. Sembrar en el aire o en un terreno que no se ha cultivado para ello, es trabajar inútilmente i a veces con peligro de los mismos sembradores.



Hai jentes que, a pesar de las lecciones de la historia, a pesar de los grandes cambios que su propia experiencia ha visto operarse en la condicion de las sociedades humanas, por los grandes descubrimientos de la ciencia, el telégrafo, el vapor, por ejemplo, que han anulado las distancias i acercado los pueblos i el pensamiento de todos los hombres, hai jentes, repetimos, que, desconociendo los nuevos principios que agitan a la humanidad moderna, sostienen que el porvenir ha de ser necesariamente una copia del pasado i quizas una copia mas pálida i ménos bella. Este es un grave error que se combate con las esperanzas que todos abrigamos, con los actos mismos de todos los hombres i con la aspiracion perpétua de la naturaleza humana, siempre anhelando por un porvenir mejor. Si así no fuera, si estas convicciones no nos guiasen en nuestros estudios i en nuestras meditaciones, nuestros esfuerzos desfallecerian i no tendríamos ni el valor de comunicarlas a nuestros mismos amigos. Si todos creemos ver el signo de un porvenir mejor en los nobles anhelos del pueblo para instruirse i por salir de las sombras que la ignorancia agrupa en torno suyo, natural es que tratemos de que su intelijencia i sus propósitos no se estravien con vanas esperanzas, ni con vagos temores ni con erróneos sistemas, contrarios a la verdad i contrarios al destino de los pueblos. La República i la democracia, viven solamente i afirman su vida, por medio del respeto a la lei, del amor al trabajo i del amor a la justicia. En el respeto a la lei, se funda la paz,



en el amor al trabajo, la moralidad del pueblo, que es su independencia i su felicidad i en el amor a la justicia, la fraternidad, la libertad, la verdadera República i la verdadera Democracia.

Para obtener estos propósitos es necesario educar a los pueblos i elevar su intelijencia i su alma hácia las grandes verdades i las grandes virtudes. Porque esa educacion i esa elevacion les han faltado es por lo que, (la historia de todos los paises nos enseña,) hoi han sido los sostenedores del despotismo i mañana los propagadores de la anarquia. La historia de las naciones está llena de páginas de sangre i de luto; i en la nuestra, tan corta todavía, por esa falta de virtudes en el pueblo, se han escrito muchas páginas que leemos con indignacion o con lástima.

En la próxima lectura empezaremos a tratar de las objeciones, de las dificultades que hai que vencer para educar al pueblo, como tambien de los estudios a que debemos consagrar nuestras meditaciones, ántes de entregarnos a la discusion, vaga, confusa e indeterminada, de ciertas cuestiones sociales, que no tendrán nunca una solucion posible i haccedera, sino cuando el pueblo mismo se ponga al nivel i a la altura de los grandes destinos de la humanidad.

---



BIBLIOTECA DE LA «VOZ DE CHILE.»

---

# EDUCACION DEL PUEBLO.

LECTURAS HECHAS

EN LA

«UNION LIBERAL» DE SANTIAGO,

POR

**Guillermo Matta.**

---

ENTREGA 2.<sup>a</sup>

---

**Santiago de Chile.**

IMPRENTA DE LA «VOZ DE CHILE.»

— 1863 —



BIBLIOTECA DE LA «VOZ DE CHILE»

# EDUCACION DEL PUEBLO.

LECTURAS HECHAS

EN LA

«UNION LIBERAL» DE SANTIAGO.

POR

Gustavo Matas.

ENTREGA 2.<sup>a</sup>

Santiago de Chile.

IMPRESA DE LA «VOZ DE CHILE»

— 1883 —



## II.

### NECESIDAD I EXCELENCIA DEL TRABAJO.

Veamos, ahora, en que sentido deben tomarse las palabras de elevacion del obrero i cambio de su suerte. Debemos hacer ésto, ante de todo, para prevenir malignas interpretaciones i para que no se propaguen indignas calumnias, tan desfavorables como peligrosas por los obstáculos que traen, impidiendo que el bien se realice. Veamos que queremos significar con la frase de elevacion del obrero i veamos en que consiste.

Con la elevacion del obrero, no queremos significar que, por ese medio, se ha de salvar de todo trabajo ni que tales o cuales prodigiosos adelantos de la civilizacion han de venir al cabo a separarlo de sus diarias faenas. Al contrario, lo que ménos queremos es que suelte de su mano los instrumentos del trabajo, tijera, pico, escoplo i alezna, santos instrumentos del trabajo, que velan por su dignidad i con cuyo uso satisface i modifica las necesidades de la naturaleza humana. En



vuestra memoria debe grabarse con indelebles letras esta sabia i heróica máxima: la miseria enjendra la servidumbre i el trabajo la libertad.

El trabajo purifica i dirige hácia el bien los instintos del hombre, i una de las pruebas de la bondad de Dios, la hallamos en que nos ha colocado en un mundo en el cual nuestra existencia depende del trabajo, que es lo que lo ennaltece. Por nada, ni aun contando con la incierta realizacion de promesas imaginarias, por nada cambiaríamos las leyes físicas que nos obligan a luchar sin tregüa i sin descanso, con el frio, con el hambre, con la fatiga, con las vicisitudes i con todos los asaltos del mundo material i ciego en que vivimos.

No, aunque estuviera en nuestro poder realizarlo, no seríamos nosotros los que fuéramos a templar los elementos para que solo nos deleitáran agradables sensaciones, ni a destruir las resistencias que la naturaleza opone al trabajo i al ingenio, porque la raza humana, que viviera en un mundo tan sometido a sus caprichosos i mudables instintos se convertiria inmediatamente en una raza sin brio, indolente, perezosa, inepta i despreciable. El hombre debe el desarrollo de su ingenio, la entereza de su viril enerjia, a la tension de su voluntad, siempre alerta i siempre luchando contra las dificultades i siempre esforzándose en vencerlas. El trabajo fácil i que se confunde casi con el ocio que inutiliza, no crea fuertes caractéres, no educa grandes ciudadanos, no da al hombre la conciencia de su poder ni ménos aun la obstina-



ción, la perseverancia i la pertinacia de la voluntad, fuerza tranquila i prodijiosa, que impulsa la realización de todo i sin la cual el mas grande esfuerzo es impotente.

El trabajo enseña mejor moral que todos los tratados de los moralistas i el trabajo manual, por ejemplo, es una escuela en donde los hombres aprenden la enerjia i la entereza del carácter, aprendizaje i lecciones mas austeras i mas dignas de seguirse que las que se pretenden dar en muchas escuelas. El sufrimiento i las necesidades, el furor ciego de los elementos i las vicisitudes de las cosas del mundo, son, en verdad, severos maestros i adustos profesores; pero estos severos maestros i adustos profesores hacen con nosotros lo que ningun amigo indulgente o compasivo puede hacer, porque ellos son los que con su rigurosa doctrina, con sus severas lecciones i sus duros preceptos, modifican nuestra naturaleza, pulen nuestros instintos, limpian de sombras nuestra conciencia i nos hablan, en un lenguaje eterno i providencial, de la grandeza i de los altos destinos del hombre.

Es preciso tener fé en el trabajo i fé en las penosas condiciones de la existencia humana. El mundo moral, por su belleza i su harmonia, hace mucho para el espíritu, pero hace mucho más para el trabajo. Este nos da el conocimiento del mundo moral i material, por su obstinada resistencia, que solo vencen obstinados asaltos, por su misterioso imperio que solo los constantes esfuerzos llegan a dominar i por los peligros i dificultades que nos obligan a vivir siempre alerta i vigilantes.



No tememos decirlo, las dificultades son mas importantes i ayudan mas al espíritu humano que lo que vulgarmente se llama socorro, facilidad, casualidad mas o ménos oportuna. Todos, tenemos que imponernos un trabajo rudo i penoso si queremos perfeccionar nuestra naturaleza; i aunque no trabajemos con el hacha o el arado, tenemos que usar de equivalentes esfuerzos i padecer equivalentes sufrimientos. Toda ocupacion, todo estudio, que no presentan ningun obstáculo i que no imponen a la intelijencia i a la voluntad séria atencion, no son dignos del hombre. En las ciencias mismas, quien no se bate cuerpo a cuerpo con las cuestiones difíciles, quien no concentra toda su intelijencia en suma atencion, quien no aspira a triunfar de los errores i de las preocupaciones que en un momento dado lo acosan, ese hombre no llegará jamas a adquirir la energia del espíritu, para poder contemplar la verdad.

No creais que las ventajas que se adquieren con el trabajo quedan solamente en la tierra. El hábito de una ocupacion constante, séria i noble, ha de ser tambien, sin duda, una de las grandes preparaciones para entrar a una nueva existencia. I al ver lo que el trabajo exige del hombre, las transformaciones que opera en su naturaleza, uno no puede dejar de creer que así se anudan los lazos con la vida futura; i que, aprovechando las lecciones que recibe en esa escuela, el hombre pone uno de los cimientos esenciales del progreso i de la felicidad que le aguardan en aquella vida.



Considerado de este modo, el trabajo debe ser para todos el emblema de la dignidad del hombre, puesto que no sirve únicamente para fecundar la tierra, dominar las aguas i doblegar a la materia, hasta obligarla a recibir las mil formas del arte. Su mision es mas alta, puesto que en él se templa la voluntad, i que de él nacen la energia, el valor, la paciencia i la perseverancia. ¡Ai del ocioso i ai del hombre inútil! Ni se pertenece ni se conoce; i no puede ni devolver el apoyo que recibe. Hasta sus placeres efimeros se ahogan en incomprendible tedio. Porque los placeres, el solaz i la tranquilidad del alma, son hijos del trabajo i no de la estúpida pereza, que nada puede admirar porque nada puede crear, que en nada puede gozar porque no tiene nada tampoco que sufrir, i porque un espíritu vacío se asemeja a un tronco horadado, en cuyas hendiduras han hecho su morada los insectos del vicio i las malezas del error.

El trabajo es un gran bien, puesto que el trabajo es la salud i la libertad; pero un trabajo excesivo que absorbe la vida puede producir malísimos resultados. Es preciso que la fatiga del cuerpo i el solaz del entendimiento se equilibren i que la naturaleza del hombre se desarrolle en sus dos fases, como cuerpo i alma, como espíritu i materia. Estudiar, meditar, asociarse i recrearse, todo dirigiéndose siempre hácia un noble objeto, a la adquisicion de buenos conocimientos i al goze de dignos placeres, es completar i satisfacer las aspiraciones de la naturaleza humana. Así como el cuerpo material se compone de órganos di-



versos, teniendo cada uno sus funciones marcadas en la economía del cuerpo, huesos, músculos, etc. etc. así tambien lo que podemos llamar la naturaleza intelectual tiene sus órganos, que se distinguen con los nombres de imaginacion, corazon, anhelo del ideal; i no es permitido aniquilar ni mutilar ninguna de esas dos naturalezas del hombre.

De modo que, aconsejando al obrero la contraccion i el trabajo, no queremos tampoco que su ser moral decaiga o perezca. Si el cuerpo, como el espíritu, necesita de alimento i de vigorosos esfuerzos para crecer i desarrollarse, démosle a ámbos lo que a ámbos se les debe, en justa proporcion i sin esclavizar al uno a las exigencias del otro i viceversa. Muchas veces los mas profundos pensadores solo han podido realizar una grande idea, gracias a los prodijiosos inventos de la mecánica i gracias a la industria, esa veloz locomotiva del progreso i de la civilizacion que ha construido i que irá perfeccionando dia a dia la religion del trabajo. Con su ayuda i con sus fuerzas, los montes se horadan, las materias mas duras se hacen de cera i filtra la vida i comienza a agitarse, un espíritu de eterno movimiento i de eterno desarrollo, en un mundo que ántes creíamos, inerte, sombrío, muerto i como tal, de naturaleza enemiga, contrária a la del hombre.

Habiendo ya probado que la elevacion del pueblo no consiste en la ociosidad ni en exaltarlo hasta un punto en que no necesite del trabajo, tratemos de probar ahora que esa elevacion no consiste tampoco en obtener,



por la fuerza o por el acaso, un rango mas o menos culminante en la escala social. Los obreros, el pueblo laborioso i trabajador, nada ganarian convirtiéndose, de la noche a la mañana, en un emjambre de señoritos elegantes i casquivanos; i el cambio provechoso, el cambio que realmente les dará ascenso por la escala social es aquel que, mejorando las tendencias de los obreros, del pueblo, los haga acreedores a mayor respeto, les dé derecho a mayor simpatía; en cuyo caso, por sus virtudes i por su honradez, un pueblo de libres ciudadanos será el orgullo i la gloria de la República democrática. Variar de traje no es variar de posicion, i con vestir tal o cual tela, tal o cual moda, con danzar tal o cual baile, con acostumar el cuerpo a tales o cuales cortesías ridículas i convencionales, no es como se aprende a vivir ni como se templa el alma del hombre, para los grandes sufrimientos que imponen siempre en la vida democrática los grandes deberes que ha de cumplir un buen ciudadano.

Cien teorías, mui en boga en el viejo mundo i que por desgracia han tenido por inventores i propagadores a muchos hombres extraordinarios por su intelijencia i que han acaudillado movimientos sociales, extraordinarios tambien por las tempestades revolucionarias que han suscitado, muchas de esas teorías han tratado de propagar que el trabajo era una desgracia, una maldicion, i que la ociosidad era un privilejio i la esperanza futura de los pueblos. Error funesto i de fatales consecuencias, que quiere hacer vivir al hom.



bre en una esfera de engañosos deslumbramientos, sacrificando la verdad a la apariencia, la voluntad al capricho, el individuo, el alma inmortal, a pretendidas exigencias sociales i a ficticias aspiraciones; error fantástico, que, como los vidrios de un diorama, presenta a los ojos asombrados, valles extensos, ciudades hermosas, lagos tranquilos, que no existen, que nunca han existido i que no existirán jamas, porque solo se ven allí, en el foco de cristal, en el cual los rayos de la luz concentran la vision óptica.

Es preciso combatir, enérgicamente, estas funestas teorías que despiertan soeces pasiones, i que extravían, con frecuencia en la mente del hombre del pueblo, el recto espíritu de justicia i de fraternidad que debe guiarle en sus actos. Su conciencia recibe un influjo siniestro i la avaricia, la envidia o la admiracion, por lo que se designa con el nombre de clases superiores, fluctúan en aquella, i baja i sube en encontradas direcciones i en tormentosos vaivenes. I no es raro, por la influencia de esa misma mala doctrina, ver a un obrero enriquecido casualmente o ascendido por el favoritismo político; no es raro, decimos, ver a un obrero olvidar a sus camaradas, olvidar sus antiguos compromisos i convertirse en perseguidor de aquellos, si de ese modo logra abrirse la puerta que conduce a ciertos honores i a ciertas riquezas, efímeros i vanos celajes que no pueden compararse jamas con el sol puro que ilumina la frente del hombre laborioso i honrado. Los proverbios populares, que recogen en cortas frases la experiencia ruda pero



mui verdadera del pueblo, han inmortalizado esa verdad en el siguiente: *No hai peor cuña que la del mismo palo*, i este refran seguirá siendo un axioma, hasta tanto que, el obrero, el hombre del pueblo, no abandone esa senda engañosa i pretenda, sin méritos, sin intelijencia, sin individualidad propia, obtener los privilejios i las consideraciones que, cuando son acordados por el favoritismo de los círculos políticos, se transforman en segura explotacion del pueblo, i que, cuando lo son por otras causas estrañas, nada de sólido i nada de favorable establecen para el porvenir del obrero.

No consiste en ésto, pues, la elevacion del pueblo; i si aproximarle a los hombres instruidos, jenerosos, patriotas i desinteresados, es señalarle el camino que lo ennoblece i lo salva; empujarlo por ambicion o por cálculo hácia un puesto, cuyas necesidades desconoce i en donde se mira él trabajo con ojeriza o desprecio, es llevarlo a una encrucijada, i rebajarlo en lugar de ennoblecerlo i acercarlo al abismo, en lugar de alejarlo de él. La mision del obrero es mas alta i su puesto, en la escala social, es tan digno como el que mas; i ninguno de vosotros lo cambiaria, estamos seguros, porque ese es el puesto del progreso, al lado del trabajo i de la libertad.

Que el pueblo se asocie i que procure comunicarse sus pensamientos i sus aspiraciones, que no vaya a copiar servilmente los hábitos i hasta los defectos i los vicios de otras clases, mas afortunadas por la casualidad o por herencias anteriores; i que se con-



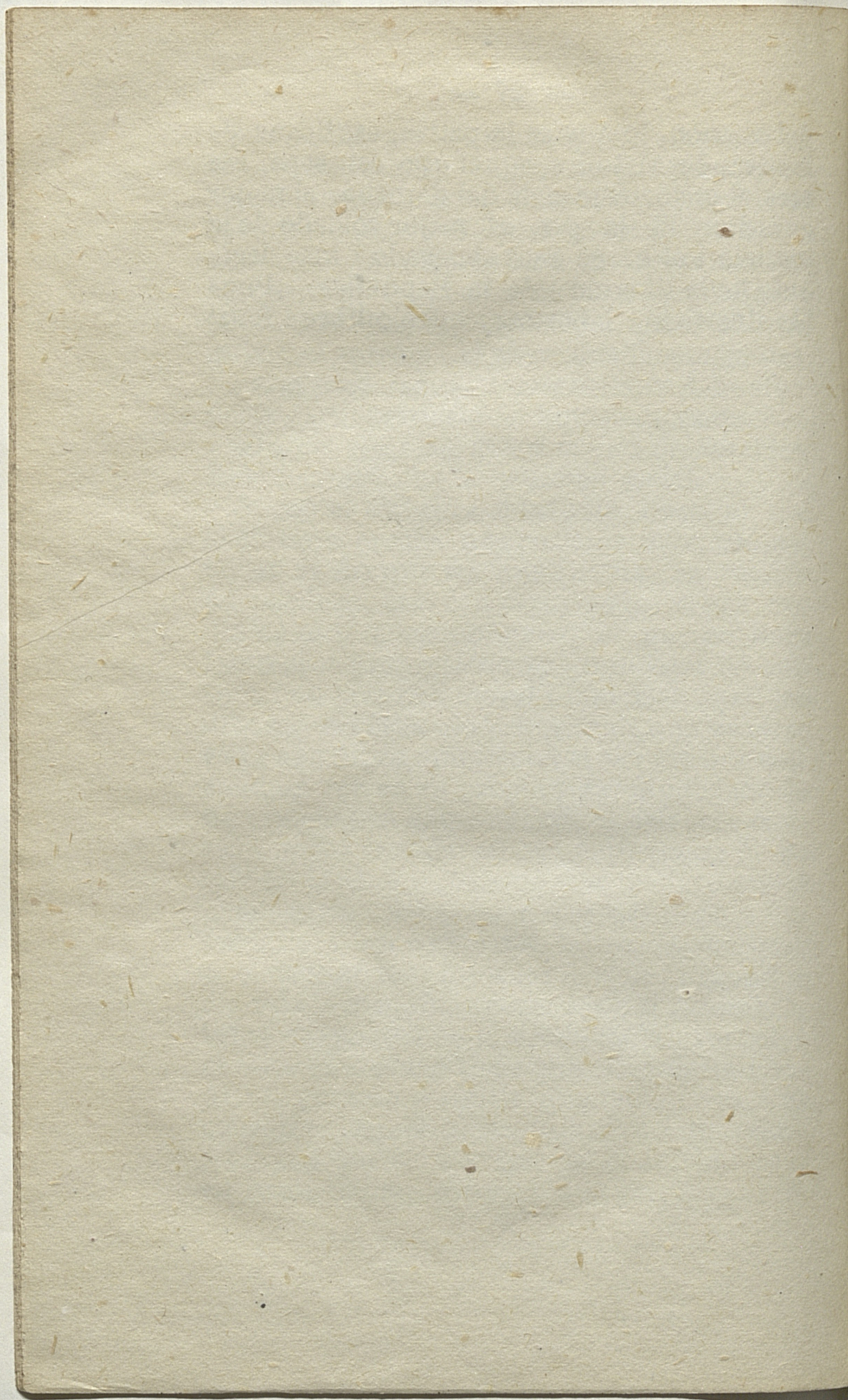
venza al fin, por sí mismo, de que posée un tesoro inagotable, en su trabajo i un instrumento que no se gasta ni se mella, en su inteligencia, para vivir i para satisfacer la noble ambicion de comprender i amar la vida. Por las cualidades i por los méritos personales es por lo que el hombre se estima, por ellos conquista el aprecio i el amor de sus semejantes; i a esas cualidades i a esos méritos debe atenderse para prestarle el homenaje merecido, i no a las ventajas, mas o ménos deleznales, de la fortuna o de la posicion social.

Si con el trabajo i el estudio, llega, al fin, el obrero a crearse una posicion independiente; si la luz que su inteligencia ha recibido puede guiarlo con seguridad; i si por medio de esos conocimientos, el mismo llega tambien a proporcionarse los medios de cultura i de progreso moral i material, ¿cuál podría ser el obstáculo insuperable que se ofreciera a su digna ambicion i al cambio que quisiera operar en su propia vida? Ciudadano de una República democrática, la patria le concede todos sus derechos i deposita en él su soberania. Hoi o mañana un peligro puede amenazarla i debe estar preparado para defenderla; i hoi o mañana, talvez, la anarquia o el despotismo, hijos los dos de la ignorancia i de la miseria, querrán echar escombros sobre escombros en la senda de la libertad; i el buen ciudadano tiene que estar alerta i vigilante para no permitir que tanto crimen se consume; i aquel que trabaja, aquel que piensa, aquel que sabe lo que es el sufrimiento, en una palabra, lo que es el hogar, esa patria



del corazon, lo que es la patria, ese hogar de las grandes virtudes, aquel que ésto sepa, ese será el mejor centinela del derecho, el mejor guardian de la paz, el mejor soldado de la justicia i el héroe mas abnegado i mas decidido de la libertad i de la República. ¡Pueblo ilustrado i laborioso, pueblo libre i feliz!







BIBLIOTECA DE LA «VOZ DE CHILE.»

---

# EDUCACION DEL PUEBLO.

LECTURAS HECHAS

EN LA

«UNION LIBERAL» DE SANTIAGO,

POR

**Guillermo Matta.**

---

ENTREGA 3.<sup>a</sup>

---

**Santiago de Chile.**

IMPRENTA DE LA «VOZ DE CHILE.»

— 1863 —



BIBLIOTECA DE LA «VOZ DE CHILE»

# EDUCACION DEL PUEBLO.

LECTURAS HECHAS

EN LA

«UNION LIBERAL» DE SANTIAGO.

POR

Enrique Mañá.

ENTREGA 3.ª

Santiago de Chile.

IMPRESA DE LA «VOZ DE CHILE»

— 1863 —



### III.

#### ASOCIACIONES POLÍTICAS; VENTAJAS I DESVENTAJAS QUE RESULTAN DE ELLAS PARA LA EDUCACION DEL PUEBLO.

Ya hemos visto que el trabajo es el medio por el cual llega el obrero a obtener el puesto que le corresponde en la escala social. Abandonándose, el pueblo, a la ociosidad i entregando su espíritu al vaiven de ridículas pretensiones, que toman su impulso en el vicio para caer en el crimen, desciende, como lo hemos probado, con mas rapidez que aquella con que ha ascendido, los tramos de la escala social. Veamos si, el pueblo, es capaz de adquirir mayor fuerza para sus derechos i mejores garantías para su libertad, agrupándose en reuniones puramente políticas, amparándose, aisladamente, de tal o cual resorte del poder, triunfando aquí de un partido, mas allá de una faccion, i subordinando, al fin, a sus caprichos i exigencias, la administracion i el gobierno. Os hemos prometido la verdad pu-



ra i clara i os la vamos a decir sin lisonjas, sin reticencias i con la plena conviccion de que, al hacerlo asi, cumplimos con un deber i ofrecemos al pueblo el mas noble i digno ejemplo que imitar i el mejor modo para comenzar su educacion: saber decir la verdad i saber escucharla.

El individuo, por el solo hecho de subir al poder, o de alcanzar un puesto en un gobierno, no se eleva un ápice más del nivel en que su intelijencia lo coloca; i no porque figure en tal o cual negocio público, están obligados los demas a concederle aptitudes i cualidades que no tiene i que no se dan a fulano o a mengano, porque asi lo exigen. Fácilmente escolla, en política, quien no lleva consigo los principios i quien no se ha precavido de antemano, haciendo acopio de verdades, estudiándose a si mismo, para comprender a los demas, i estudiando la historia de su propio pais, para conocer las diversas evoluciones de los acontecimientos i formarse asi una conciencia propia i convicciones propias, que no estén a merced del éxito de tal o cual suceso o del mandato injusto de tal o cual autoridad. Respetando i guardando el derecho en los demas, es como se respeta i se guarda mejor nuestro derecho; i la soberania del pueblo, fuente de la lei i de la justicia en las Repúblicas, es igualdad, libertad i fraternidad, únicamente, cuando esa soberania se apoya en el derecho de todos i de cada uno, i cuando tiene su inviolable refugio en la conciencia ilustrada del pueblo.

El poder, por si solo, no dá la dignidad ni la intelijencia que a un individuo le faltan; i



como la esfera de la política no se reduce por fortuna, al juego de ciertas intrigas, a la astucia de ciertos partidos ni al cálculo de ciertas fracciones de intrigantes, sino que abarca, en su inmensa esfera de acción, el grande i severo estudio de las altas cuestiones sociales, i la aplicación de los grandes principios eternos de justicia, es claro que aquellos, que tomen la política en el primers sentido, serán instrumentos mas o ménos despreciables de hábiles jugadores i que los que la tomen en el segundo, en el único sentido en que la política es digna i noble, si no saben comprenderla i si no han meditado lo bastante en ella, vagarán en las sombras del misterio o se contentarán con obedecer i seguir ya una bandera simpática o ya el consejo i la voz de un hombre, superior a ellos, por la intelijencia i el saber. I en esto mismo hai un grave peligro que es difícil a veces combatir i que puede conducir al pueblo a la dura alternativa de entregarse maniatado i resignado como dócil rebaño a la voluntad de un conductor, o a la de agitarse indisciplinado i violento como una muchedumbre de fieros energúmenos.

Bien sabemos, (i vosotros tampoco lo ignorais), que hai épocas en que, los corrillos políticos, los hipócritas i los pillos, procuran excitar al pueblo con mentidas promesas, aparentando creer i hacer creer al obrero que el único medio de elevar su condicion consiste en triunfar de todos, i en asaltar el poder, dominando desde allí a las demas clases sociales. Pero como, en una República democrática, no hai clases privilegiadas, por lo tanto



no hai terreno ni hai motivo para establecer esas diferencias ni para proclamar esas hostilidades, porque la lei en una República, para los gobernantes i gobernados, debe ser igual, justa i protectora, sin monopolizar, en favor de nadie, ni la fortuna ni la desgracia, ni la opresion ni la libertad. La justicia i la libertad, son como el aire i la luz para la República i la democracia, i a nadie se le puede ocurrir monopolizar, en favor de ninguno, en pró de tal o cual partido militante, la condicion esencial de su misma existencia política, la santa comunión de todos los hombres.

No quiere decir ésto que nosotros criticamos al obrero que se ocupa de los asuntos políticos; al contrario, le aconsejamos que ponga en ellos toda su atencion; pero que estudie sériamente los intereses del pais, los principios de nuestras instituciones, las reformas, que sean o no adecuadas a sus necesidades i que medite el objeto claro i evidente de todas las medidas políticas. Por desgracia, sin embargo, el pueblo no estudia o lo hace mui imperfectamente, solo en épocas determinadas i sin tener la decision i la constancia que esos estudios requieren. I en esas épocas determinadas se gastan miserablemente la vida i la enerjia del pueblo, en inflamar sus pasiones, en desfigurar la verdad de todo, con el objeto de triunfar de los adversarios de tal o cual partido, de modo que, perdiendo hasta el tiempo que podrian emplear en ilustrarlo, lo degradan, haciéndolo idólatra o enemigo de ciertos hombres, juguete de ambiciosos o esclavo de mezquinas facciones.



Para que el pueblo se eleve, es necesario que ponga a mayor altura la razon que la pasion, i a mayor altura tambien los sanos principios que los vulgares intereses.

Buenas lecturas, que calmen en el espíritu del pueblo las violentas exajeraciones i que lo despierten del letargo en que yace, para mostrarle su propia grandeza en la grandeza de la patria; buenas lecturas i buenos ejemplos, serán las fuentes en que podrá beber los sanos principios que deben cultivar la sana política. Así se obtendrá, tambien, en los ciudadanos, el aumento i, casi íbamos a decir, el noble orgullo, del respeto i la estimacion de sí mismos, lo cual les obligará a rechazar indignados hasta las proposiciones de ser empleados como resortes o ciegos partidarios de una política personal i desorganizadora que degrada al pueblo i prostituye al ciudadano. De poco sirven las instituciones políticas i mui poco se obtiene con la promulgacion de las leyes, si las sociedades i los pueblos, que esas instituciones representan i en los que esas leyes van a rejr, no tienen conocimiento, respeto i conciencia de ellas i son incapaces de distinguir lo que choca, en las unas, a la justicia, i lo que ataca, en las otras, la libertad i el derecho de los ciudadanos.

Ni el cambio de su condicion exterior, ni salvarlo de las necesidades del trabajo, ni colocarlo en un rango que no es el suyo, ni darle el poder político; en suma, ninguna de estas cosas aisladas o juntas llega a dar al obrero la elevacion que nosotros deseamos i buscamos para él. Esta elevacion verdadera i du-



vable, la encontramos en el cultivo de su inteligencia i en la educacion de su alma. Sin esta clase de elevacion, nada importan la fortuna o las distinciones exteriores; i con ella, el obrero entra a ser miembro de la nobleza divina, la nobleza del alma, la única en este mundo, que puede ocupar un lugar distinguido en la escala social. Para el artesano, para el obrero, para el republicano, no hai mas que una sola especie de dignidad, la misma que para toda clase de hombres, asi como no hai tampoco otra elevacion que aquella que consiste en el ejercicio, en el desarrollo i en la enerjia de los principios mas nobles i de las mas altas facultades del hombre.

Fuerzas estrañas, un soplo tempestuoso i repentino, pueden impulsar a una ave hasta una altura desmesurada en el aire; pero esa ave ni vuela ni se eleva, en el verdadero significado de estas palabras, sino cuando ella misma despliega sus alas i suelta el vuelo hácia arriba, con el poder i la voluntad que existen en ella misma. Así, como esta ave, es el hombre, que puede ser conducido por los acontecimientos, a un lugar culminante o estraño a sus méritos; pero nadie dirá que ese hombre ha ascendido verdaderamente sino cuando ejerce i desarrolle sus mas preciosas facultades i suba, por sus libres esfuerzos, a una rejion mas noble, dominio puro i refugio del pensamiento i de la actividad. Esta clase de elevacion es la que debe desearse para el pueblo i la que él debe buscar a toda costa; porque ella, encontrando un poderoso aliado en el trabajo, para llegar a obtenerla, tan luego como se obtie-



ne, mejora las condiciones del obrero i da al hombre nuevos brazos i nuevos agentes, que transforman i mejoran la condicion material del pueblo. Gracias a esta alianza, el bienestar exterior del hombre marchará de acuerdo con su tranquilidad interior; su moralidad i su libertad se apoyarán mutuamente i los sufrimientos del cuerpo i las necesidades de la vida irán disminuyendo sus exigencias, a medida que el alma del obrero, fortalecida i templada en la verdad, combata con ella al error; i reciba la fuerza, la enerjia i el vigor para protestar de las preocupaciones i disipar las sombras de la ignorancia, que patrocinan el mal i en cuya funesta oscuridad, van a buscar, el crimen, sus armas, i la hipocresía i el odio, sus disfraces.

Un pueblo ignorante i que no llega a formar conciencia de sus derechos, construye sobre frágiles i movedizos cimientos de arena, el baluarte de su libertad, que cae, por sí solo, aplastando a ésta i al pueblo en sus ruinas. ¿Quién de vosotros no ha oido hablar de la Francia? En esa nacion se ha realizado lo que decimos no una, sino muchas veces: todos los excesos i las pasiones políticas han hecho raya en sus frecuentes revoluciones, i despues de gloriosos sacrificios i de inaudito heroismo para obtener el triunfo, un charlatan cualquiera, un bufon grotesco, un Napoleon III, por ejemplo, ha podido engatuzar al pueblo, embobarlo con títeres, conducirlo, ébrio o loco, adonde él ha querido i hacerlo aplaudir, con el mismo entusiasmo, la opresion tiránica i vergonzosa de hoi, que la no-



ble i digna libertad de ayer. Los hombres políticos creyeron que, con imprimir en el papel los *Derechos del hombre*, la estampa de ellos duraría, perpétuamente, en los corazones i en las inteligencias, que no los comprendían i que debían aprender a sentirlos, para saber respetarlos i defenderlos. Así es que, el pueblo frances, ignorante i revoltoso i que ha quedado siempre mui abajo de los principios proclamados en sus revoluciones, ha renegado fácilmente de ellos, los ha ultrajado, desdeñado i pervertido; i no se ha avergonzado cuando ha tenido que gritar: Viva el Imperio! resonando todavia en sus oidos el santo grito de: Viva la República! Si la inteligencia i el alma de los pueblos no están al nivel de los principios que se proclaman, mas tarde o mas temprano, las pasiones i los intereses se sobreponen, vienen los *habiles*, los intrigantes i los malvados, que saben como se manejan las pasiones i los intereses; i el pueblo, que se ofusca con ellos, no halla como vencer la tentacion i cae, como ántes, en la red de la malicia i de la opresion. La educacion del pueblo no solo eleva i sostiene su inteligencia; mejora tambien las condiciones de su trabajo i ella es la que, con esas ventajas, le da al obrero la garantía i el amor de la justicia i de la libertad.

Las reuniones políticas, cuando sirven, al mismo tiempo, de asociaciones de doctrina i de enseñanza para el pueblo, propagan los mejores i los mas seguros preceptos de moralidad i de patriotismo. Si la reunion política se convierte en una escuela, si el obrero, al mismo



tiempo que busca en ella el apoyo i la fuerza, que la asociacion trae consigo, encuentra tambien el sabio consejo de un maestro discreto, que le habla, que le enseña i que cultiva, cuidadosamente en su intelijencia i en su corazon, los grandes anhelos i las grandes aspiraciones de justicia i de fraternidad, que son jérmenes fecundos del alma de todo hombre; si encuentra, repetimos, en la reunion política, una escuela de sanos principios i de augustas verdades i no un reñidero de personalidades i de mezquinas ambiciones, las reuniones políticas, en este caso, favorecen, en todo, el desarrollo material i moral del obrero i nada de funesto, nada de peligroso puede esperarse de ellas ni para el porvenir del pueblo ni para el progreso del pais. Al contrario, éste i aquel se darán las manos, marcharán unidos i sin desviarse, apoyándose mutuamente i de tal modo, que el progreso del pais dependerá del porvenir del pueblo i vice versa, el porvenir del último, del progreso del pais.

Se dirá, por los escepticos i pesimistas, que todo esto es bueno para escribirse, bueno para leerse i aplaudirse, como una fantástica utopia; pero que nunca los pueblos llegarán a un estado de cultura, como el que esperamos, que les permita realizar tan bello sueño de felicidad i de grandeza para las naciones. Se nos interrogará por los escépticos i pesimistas i cuando nuestras razones los convenzan, se nos responderá: que hai crímenes, que las pasiones soplan e inflaman, en el espíritu del hombre, siniestros deseos, que el vicio halaga i acaricia con suaves deleites su pereza, que



la naturaleza humana es frágil i vidriosa, que la tentacion fascina i que el espíritu mismo está tan ligado a la materia que lo arrastra obediente o lo echa a tierra cuando intenta volar a cierta altura. Pero, todos estos pretendidos aforismos, todas estas aparentes razones del mismo sofisma, todas estas dificultades, todos estos fallos condenatorios que, por espacio de tantos siglos, han lanzado, contra la naturaleza del hombre, el depotismo, la ignorancia, la preocupacion i el error, constituidos en tribunal, son aforismos absurdos, ridículos sofismas de ridículos sistemas, dificultades que se vencen i fallos condenatorios que se revocan, con estas solas palabras: educad al hombre, educad su intelijencia, educad su alma; alumbrad el tenebroso camino de la ignorancia, que conduce hácia el mal, con la luz fija i certera de la verdad, que lleva hácia el bien, i año a año, dia a dia, vereis que los pueblos se acercan más i más, que los odios concluyen i que las sociedades se abrazan, fraternalmente, para dirijirse, todas juntas i regocijadas, hácia la tierra de la felicidad prometida.

I ésto es tan cierto, que basta echar una ojeada en la historia de nuestro pais, para notar, desde luego, los adelantos que ha hecho, i ver lo que el pueblo ha ganado, en bienestar, en instruccion i en el ahinco, que hoi manifiesta, por avanzar i perfeccionarse en su arte o profesion. I ¿qué voluntad o qué capricho podria contener ese progreso i tirar una línea fatal de demarcacion en este u otro límite? No hemos andado mucha distancia



por el camino del progreso material, pero no la hemos tampoco desandado, apesar de las angustias i sufrimientos que han asaltado la vida del pueblo en épocas bien tristes i calamitosas. El estado del pueblo es ménos desgraciado que lo que algunos piensan, i el vivo deseo por aprender i el número de artesanos que concurre a oír nuestras lecturas, nos está probando tambien que el progreso moral no se ha detenido; que el pueblo aspira a los goces de una vida superior i que siente agitarse, en su alma, las alas de ese ser misterioso i divino, cuya suerte futura depende de nosotros mismos i que nosotros podemos inmolar, con nuestros crímenes o ennaltecer i salvar, con nuestras virtudes. Nuestros esfuerzos, unidos a los de los buenos ciudadanos, hallan, en los acontecimientos de ese pasado penoso, mas no estéril, una leccion i una prueba de lo que han de ser para todos, las fecundas esperanzas del porvenir, i del modo cómo esas esperanzas han de realizarse.

Mal comprenden la política i exponen al pueblo a desdichados lances de fortuna, los que lo estimulan i exitan a ocuparse, únicamente, de sus teorías i a resolver los difíciles problemas de gobierno, ántes de enseñarle la manera de estudiarlos, i ántes de hacerle comprender los principios i las verdades, que sirven de base a la complicadísima ciencia de la política, i las reglas del arte, complicadísimo tambien, de gobernar a los hombres. Es necesario decir i repetir, tan a menudo que hasta los distraídos lo escuchen i los mas



empecinados lo entiendan, es necesario repetir, siempre que venga al caso, que la política es una ciencia i que, como toda ciencia i mas quizás que otra alguna, requiere sérios estudios, meditaciones i continuados esfuerzos inteligentes, para llegar a poseerse i para poder discutir sobre ella acertadamente. La aplicación práctica de los principios i de las verdades de esta ciencia, es lo que constituye el arte de gobernar, cosa tambien harto difícil, que obedece a reglas positivas i que la mayor parte de los hombres políticos confunde con la intriga i la doblez, con la mentira i la calumnia; i al cual deberian llamar, con mas propiedad, arte de engañar a los demas i de hacerles daño, no arte de gobernar a los hombres, para hacerles el mayor bien posible.

Vosotros, sastres, carpinteros, zapateros, ebanistas, vosotros todos, en fin, artesanos i obreros, que habeis consagrado vuestro tiempo al estudio de un arte o de una profesion, que están sujetos a ciertas reglas i cuya aplicación habeis aprendido a fuerza de tesonería i de laboriosidad, esfuerzo doble en que han ido a parejas la actividad muscular de vuestro cuerpo i la acción inteligente de vuestro pensamiento; ¿qué diriais, vosotros, por ejemplo, si un hombre apareciera en vuestros talleres i os dijera: yo soi sastre, carpintero, zapatero, ebanista, etc. etc., tan bueno como vosotros i sin que me haya costado el menor trabajo ni el mas leve esfuerzo de mi injénio? Vosotros, que sabeis por experiencia el trabajo i los esfuerzos que vuestra profe-



sion o arte os demandan, no le creeriais bajo su palabra i le pediriais, sin duda, una muestra de su profesion i de su injénio en alguna obra. I si ésta era informe e inútil, si, como sastre, en lugar de levita de vestir, cortaba un saco de enfardar, si, como carpintero, no sabia manejar el escoplo, ni como zapatero la alezna, ni como ebanista, desbastar la madera i entallar con el buril la figura; si la obra, en fin, en lugar de ser una muestra de su injénio, era solamente una prueba manifiesta de su exajerada pretension, ninguno de vosotros aceptaria ese trabajo i todos a una i con justicia le reprochariais su ignorancia i le demostrariais, con vuestras propias obras, que, para ser sastre, carpintero, zapatero i ebanista, era preciso dedicarse a estudiar las reglas del arte o profesion antedichos, i luego principiar, trabajar i concluir la obra, segun aquellas reglas. Pues, esto mismo, que os sucederia en el ejemplo citado, sucede tambien en política i es necesario vivir siempre en guardia contra funestos errores e inminentes peligros; porque hai errores que asemillan en los intereses i en las preocupaciones i producen venenosas plantas al rededor de la verdad, i porque hai peligros que no se alcanzan a divisar, ni aun por los mas perspicaces, i a los cuales se ván acercando los pueblos, conducidos i embobados por los ambiciosos i los charlatanes, i en cuyos bordes les aguarda la sorpresa i les toma el vértigo del abismo!

En un párrafo anterior, os citamos el ejemplo de la Francia; i esta misma nacion que



tanto ha sufrido i que tanto ha trabajado por dar vigor i aliento al progreso humano, esta gran nacion, en cuya mente prodijiosa se han elaborado las poderosas ideas que han conmovido al mundo, durante todo un siglo, nos vá tambien a dar otro ejemplo para probaros lo que hemos dicho. Queremos citaros el ejemplo de la Francia, porque es la nacion que las otras imitan i porque, su ejemplo, nos puede servir de leccion para que sepamos lo que debemos hacer i hácia qué punto debemos inclinar las facultades del hombre, a fin de que los acontecimientos políticos, produzcan sus bienes verdaderos i a fin alejarnos de imprevistos desastres i dolorosos resultados.

Corria el año de 1789; i en ese año, la voz de la humanidad, ahogada por la servidumbre, rompió, proclamando «los Derechos del hombre,» las pesadas tinieblas de diez i ocho siglos de opresion, i resonó augusta en la tierra, repetida por la solemne voz de la Francia. Esa fué una voz sublime que oyeron los reyes, los tiranos, con tímido sobresalto, i los pueblos, sus súbditos, con venturosa alegría. El derecho, pretendido divino, de los reyes, abdicaba i huia, ante el derecho, verdaderamente divino, de los pueblos; i la soberanía de éstos queria decir principio de la soberanía de la justicia i de la lei i fin de la monstruosa soberania de los monarcas. Los tiranos se coligaron i lanzaron a sus secuaces, armados, rabiosos i decididos, en contra de la Francia. Pero la voz de la libertad habia ya inflamado el alma de los esclavos, i harapientos, casi desnudos, mal armados e indisciplinados.